

ENTRE ECOS, GESTOS Y VOCES

El Hastío: Sobre las letras de Gabo Ferro.

Por Nicolás Sada

*“Bien detrás de tus párpados verás la Libertad,
no esa fantasía que se hamaca entre su bien y entre su mal.”*

Llevado por la admiración, por la poesía, por la sensibilidad, por la precisa construcción de identidades múltiples, empecé a perseguir las huellas cantadas de Gabo. Nos llegamos inexorablemente, con solo cruzar un par de avenidas que nos atraviesan, desde el otro lado de lo invisible, donde el sonido ocupa su preciso espacio.

Mezclado con silencios que dibujan imágenes, siempre hay un lugar, entre los bordes de cada letra escrita.



“Siempre es un camino perdido, un lobo medio dormido y dormido, diez pasos adelante y diez atrás, un cansancio sin inspiración, una puesta de sol en el oído. Los dos ojos dormidos siempre.”

Los poemas– canciones de Gabo Ferro tienen su propia música en las letras. Mística y decisión. Quedarme con algunos y dejar otros a un lado, por esta nota, no fue una tarea sencilla. Tuve que perder, es decir, elegir. Pero si, tal vez esta sea

la primera de una serie muy larga de lecturas sobre la poética de este compositor.

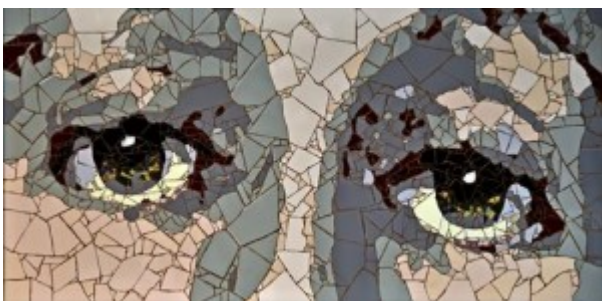
LO QUE NO SE PUEDE DECIR

Quizá todo el misterio de la poesía de Gabo radique en cómo traslada al cuerpo de la letra la inconfundible textura de su voz.

*“No me abrasces esta vez.
Alejate si querés saber...”*

¿Cómo captar lo indecible en texturas? La primera respuesta va contra toda lógica. Se trata de tomar distancia para acercarse. Walter Benjamin decía que, “el aura” presente en una foto puede definirse como la presencia de una lejanía por cercana que se encuentre. Ese aura está como textura propia de lenguaje en las letras de Gabo Ferro.

*“Desatemos paredes y que suba el techo más alto que el sol.
Giremos a tiempo juntos para que nunca salga la luna
ni se venga la niebla, ni las sombras, ni la bruma.
... es que no puedo, no quiero, no puedo, no quiero, no puedo
hablar.
Voy a entregarme a tu mirada, solo a tus ojos nomás.
Lo que no se puede decir, se muestra.”*



Hay, entonces, un modo de lenguaje que no habla, pero que da a ver: “muestra”. La atmósfera se construye entre las palabras. O ente las palabras y los sonidos. Al borde del ritmo.

Aunque es siempre un lenguaje de intersticios. A ese modo de significar se acerca la palabra **texturas**. En Gabo Ferro, son pliegues de una tela que, en cada onda y al tacto, parecen dar diferentes rugosidades, matices de sonido y de concepto,

poesía colada e impregnada entre el ruedo, los puños y los bolsillos. Si hay algo que Gabo logra con su música es interpelar a quien se acerca a probar ese extraordinario *"tacto"*...

"me voy de mi cuerpo y te dejo mi voz"

Según Bataille, el erotismo se define como aquello que se retira y se ofrece a la vez. Es decir, hay erotismo, cuando hay falta. Si el cuerpo se retira, la voz vibra en toda su *"textura"*. Si la voz calla, el cuerpo canta. Y, si de cantar se trata, en los versos de sus canciones, Gabo enmarca su voz con una instrumentación minimalista, donde las guitarras acústicas, el piano y alguna percusión incidental ofrecen la coloratura perfecta para sus composiciones. Un retazo de tela más se superpone a la trama. Ahora, en forma de armado musical.

SOY TODO LO QUE RECUERDO

La falta y la presencia no dejan de oscilar en estas letras-poemas como una constante búsqueda, como una construcción del recuerdo. Construcción necesaria para un armado en forma de tapiz, que se escabulle por los recovecos de la memoria. Los pliegues se van sumando en silencio. Gabo, con delicadeza, los compone en música. Nos rodea con un recorrido a través del tiempo, con una fuerza efectiva y real. Toda esa presencia puede leerse en el caudal su voz.

"Soy todo lo que recuerdo y vos todo lo que has olvidado; yo me muevo entre las cosas, vos entre fantasmas cansados..."

SOLTÁ

"que nadie llore a no ser que sea felicidad, que nadie haga canciones, ni libros, ni dibujos, ni pinturas cargadas con emociones "inconvenientes"..."



"Inconveniente": o demasiado presente o demasiado ausente, así se expone la tensión, se rompe lo que falta, lo que se necesita, desaparece de ese modo el aura, no hay distancia. Todo es pura explícita consistencia. Parece entonces que el "entre", donde se despliegan las texturas de Ferro, es lo poético que se va trenzando a puro ir y venir con cada una de las palabras y sus sonidos. Ese trenzado se evidencia en el disgusto con cierta forma del mundo, en el malestar de vivir en el hastío, en el cansancio de haber vivido, aun siendo otro. No es solo lo vacío de las cosas, de sus heridas, de las tristezas, es el peso del ayer y de otro mañana por venir. Ese adentro, ese afuera, esa constante. Todo ese dolor que no se puede representar, que inquieta, arde y consume. Entonces: ¡soltá!

*"Pie adelante, pie atrás,
caminás y volvés al comienzo,
tu laberinto es sólo un camino con nervio
Si soltás vas a ver que no hay más
que todo esto que vemos,
las cosas son sinceras nos miente el argumento
Traicioná de una vez al dolor
Compañeros así son enemigos buenos
¡Soltá el dolor!"*

Confieso: se me descolgaron lagrimones. Pero, por favor, no se lo digan a nadie. La magnitud de esta letra-manifiesto, contestación irreverente al dolor no es otra cosa que la sublime generosidad de un artista. Vibran cada una de las estrofas, que se potencian y se superponen en un coro de voces propias, para sanar la herida que no cierra. Llorá, pero nunca olvides.

Como menciona Diana Bellesi, en un pasaje del prólogo a "Costurera carpintero": *"esta herida encontrará paradójicamente su sutura en "soltá"... liberando todo el dolor posible."* "Soltá" es una de esas canciones que ofrece, en vibraciones, en cada pliegue, romper todos esos mundos imposibles. Para resistir, cada mañana, cada noche, cada día, toda la vida. ¡Para soltar, carajo!

VOLVER ES VOLVER

Teje sus propios jardines, impregnados de mundos: Pizarnik, Idea Vilariño y la propia Bellesi. Con la profunda libertad de entrar y salir, pero a pura confusión. Para sentirse más vivo aún y rodear su propio presente.

*"Afuera,
afuera solo el mundo,
puro aire para brujas y un tiempo que está y se fue.*

*Así,
con vértigo y vacío,
con mi cuerpo que es mío no me faltará nada
porque yo me iré como el humo al aire
que no podrá volver,
me haré un tornado dulce, un perfume, una piel,
seré mi propia madre y así voy a aprender
que irse es volver a volver
y a volver
y a volver
y a volver."*



Entonces, desde incertidumbres tan centrales como la felicidad, la oscuridad, la tempestad, el destino trágico de las cosas, deja para el final del álbum - que no será cualquier final- otro momento tan íntimo y melancólico: "Volver a volver". Allí, abre una mirilla para entrever un eterno retorno de lo

que vendrá. Allí, desafía al destino, entre ese majestuoso:

"tanto frío, que no puedo más que arder"

Este verso completa en retazos el enorme espacio por donde transita, entre el vértigo y el vacío. Es ahí donde las cartas se muestran: las banderas que se levantan son las de la militancia. Hay futuros después de la primera noche de ausencia, de la primera noche de los fantasmas. Y, si existe ese futuro, es porque él mismo lo crea, nos los crea.

Y a volver. Y que vuelvas nomás, te estaremos esperando. Siempre.

Desde Gabo, continúo: como reflejo de un trovador incansable. A través de sus canciones, siempre urgentes, descarnadas por momentos y repletas de amor en otras. Pero, eso sí, jamás sin intensidad.

"lloré bien, abrí los ojos y después seguí bailando..."

Entre silencios establezco una conexión secreta, en clave de

arpeggio hacia una verdad. Aunque sea, una verdad que sirva para aquí y ahora. Luego, buscaré otra. Son estas radiografías del alma que exorcizan miedos y abren la huella, al borde de un hermoso precipicio.



Y así, por fin, cuando la poesía se cuela, se filtra plena, el hastío sucumbe. La repetición del afuera trastabilla y cada matiz se vuelve una pequeña diferencia. Una necesaria diferencia. La insistencia insiste para encarar el cambio, trastocarlo todo. De esa manera, la insistencia se contrapone a la costumbre, que repite y se repite para permanecer siempre igual: inmóvil, sin audacia.